

II
ACTIVIDADES
SISTEMATICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1992

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA, 1992. II.

Actividades Sistemáticas.

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales.

Abreviatura: AAA'92. II.

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1992

Anuario Arqueológico de Andalucía 1992. - [Cádiz]: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1995.

3 v. : il. ; 30 cm.

Bibliografía.

D.L. CA-754-1995.

I S B N 84-87826-87-3 (O.C.)

I: Memoria de Gestión. - 60 p. - ISBN 84-86944-42-2.

II: Excavaciones Sistemáticas. - 360 p. - ISBN 84-86944-43-0.

III: Excavaciones de Urgencia. - 764 p. - ISBN 84-86944-44-9.

1. Excavaciones arqueológicas - Andalucía - 1992. 2. Andalucía - Restos Arqueológicos I. Andalucía. Consejería de Cultura, ed.
903/904(460.35) "1992"

Imprime: INGRASA Artes Gráficas
Pol. Ind. El Trocadero. C/ Francia
11510 PUERTO REAL (Cádiz)

Depósito Legal: CA-754/95

I.S.B.N.: Obra completa 84-87826-87-3

I.S.B.N.: Tomo II 84-86944-43-0

ANÁLISIS DE LOS MATERIALES RECUPERADOS EN LA CAMPAÑA DE EXCAVACION DE 1991 EN EL CARMEN DE LA MURALLA (EL ALBAICIN, GRANADA)¹

PABLO JESUS CASADO MILLAN
ANTONIO BURGOS JUAREZ
MARGARITA ORFILA PONS
AUXILIO MORENO ONORATO
M.^a ISABEL FERNANDEZ GARCIA
ANTONIO MALPICA CUELLO
JOSE JAVIER ALVAREZ GARCIA
ALBERTO GARCIA PORRAS

1. EL CARMEN DE LA MURALLA. DESDE EL ALTO IMPERIO ROMANO (s. I d.C.) HASTA LA CONQUISTA CRISTIANA (S.XVI).

La excavación en extensión realizada en el año 1991 en el Carmen de la Muralla nos permitió a nivel estructural ir definiendo los diferentes espacios en relación a una funcionalidad específica dentro de un marco más general como pueda ser el trazado urbano en cada uno de los períodos culturales establecidos en el yacimiento. Así para época romana se pudieron perfilar espacios domésticos y/o artesanales (definidos como estancias 1 y 2 en el Corte 10 y 16), militares/defensivos (diversos tramos de la primitiva muralla iberorromana en los cortes 16, 18 y posiblemente también en el Corte 24), etc. La excavación de los niveles medievales sirvieron para completar, dentro de las posibilidades que ofrece el solar, la planta de una vivienda del siglo XI, estructurada en dos alturas diferentes (en el Corte 10) sobre la que se registran sucesivas remodelaciones y reestructuraciones que en muchos de los casos llegan a afectar a los niveles inferiores cuando no suponen su completa destrucción. También pudimos completar parte del trazado de la muralla medieval anterior a la del período Zirí. En este barrio antiguo de la actual ciudad, los restos de época medieval tanto muebles como inmuebles, son evidentemente más abundantes que para períodos anteriores. Esta es la razón fundamental por la que la metodología empleada en la clasificación de este material cerámico con respecto al del período clásico se haya realizado tomando criterios diferentes.

Respecto al estudio de los materiales más antiguos de la secuencia del yacimiento, nos hemos centrado en aquel que ofrece una estratigrafía más clara, sin ningún tipo de alteraciones de épocas posteriores, relacionado con un complejo estructural. En concreto nos referimos al espacio ocupado por dos estancias de época romana.

El estudio de los materiales de épocas medieval y cristiana se ha realizado tras una selección de todo el conjunto cerámico, tomándose como el más representativo el hallado en una zona junto a la muralla que fue utilizada como vertedero, si bien conserva su propia estratigrafía. De ellas, las que se adscriben al período medieval abarcan desde el siglo XI hasta producciones que consideramos nazaríes y que resultan ser las más numerosas.

En este informe nos centramos precisamente en estas últimas haciendo hincapié sobre todo en las diferencias formales que se observan dentro de los mismos tipos funcionales, entre estas nazaríes y las cristianas, muy próximas cronológicamente. Tenemos la convicción de que las transformaciones sociales son el origen de cambios en la cultura material, en particular en la cerámica y máxime si nos referimos, como es el caso, a

producciones de cerámica común. Estos cambios son especialmente significativos cuando se habla de ruptura producida por la conquista del reino de Granada.

Del total de materiales inventariados durante el proceso de excavación damos cuenta del estudio realizado sobre los restos cerámicos y faunísticos por ser por una parte los mejores conservados y los más abundantes dentro del total y porque sin duda constituyen uno de los indicadores más fiables a la hora de matizar la secuencia crono-cultural del yacimiento en cuestión. En concreto la relación de artefactos cerámicos bien estratificados permiten establecer límites cronológicos, sobre todo para época medieval, al tiempo que aportan datos de interés general sobre la funcionalidad de un espacio concreto o incluso del modo de vida cotidiano. Los restos faunísticos son también fieles indicadores del acontecer cotidiano dentro de una población en cada uno de los períodos históricos al tiempo que nos informan de los procesos culturales arraigados en cada comunidad. Hemos de señalar asimismo que existen una serie de artefactos (vidrio, metal, materiales de construcción etc.) y ecofactos (carbones, semillas etc.) que precisan de un estudio más lento debido en unos casos a los procesos de restauración y conservación y en otros a los sistemas de muestreo y recuento. Por estar ultimándose estos estudios los resultados no quedan incluidos en este informe por lo que serán objeto de interés especial en la memoria final en la que se resumen las investigaciones efectuadas durante seis años de intenso trabajo en el barrio del Albaicín.

2. EPOCA CLASICA

De época romana conocemos en este solar varios complejos estructurales relacionados con un alfar, al identificarse



LAM. 1. Vista general del solar tras la Campaña de 1991.

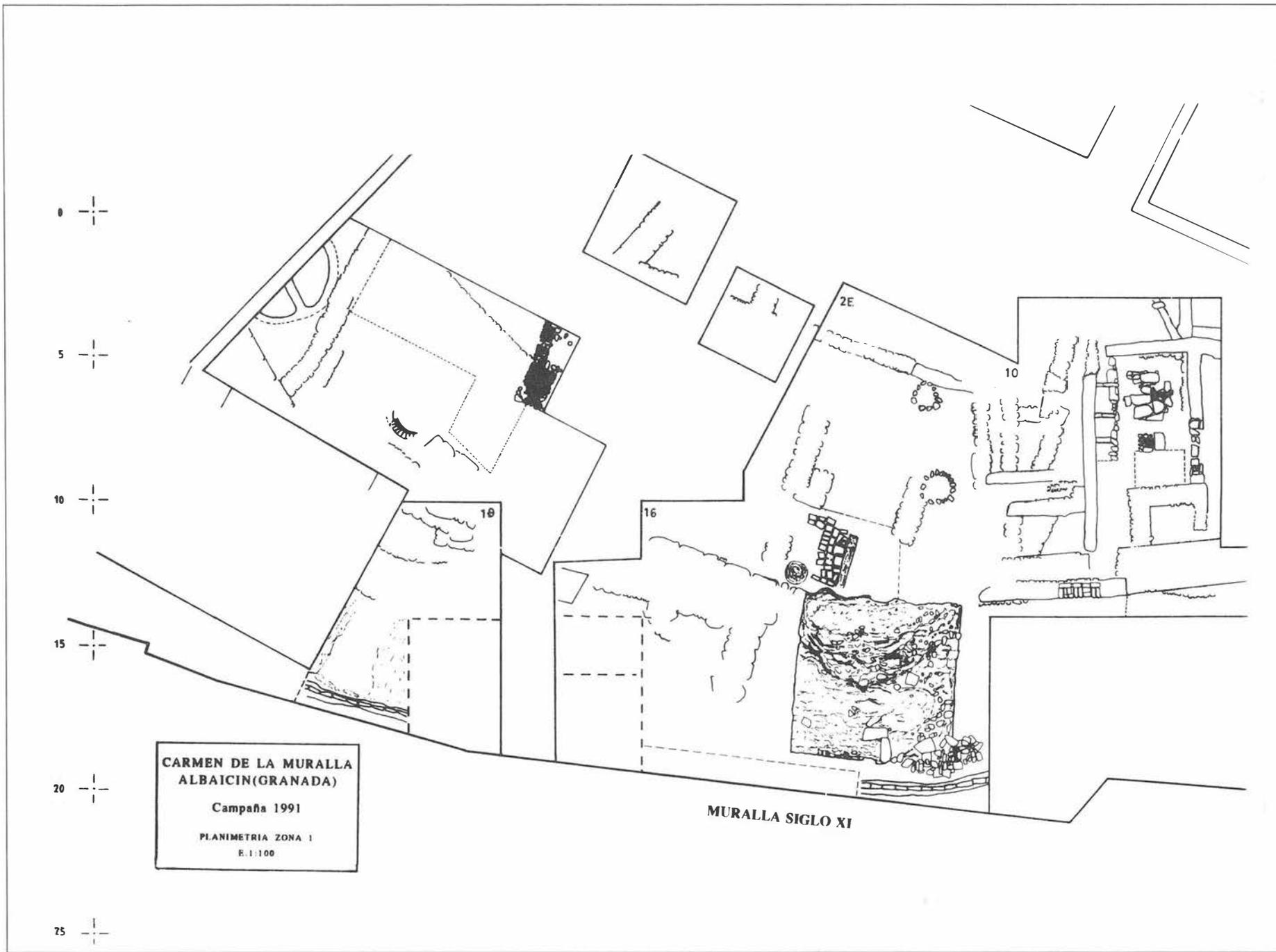


FIG. 1. Planimetría del Carmen de la Muralla. Zona I.

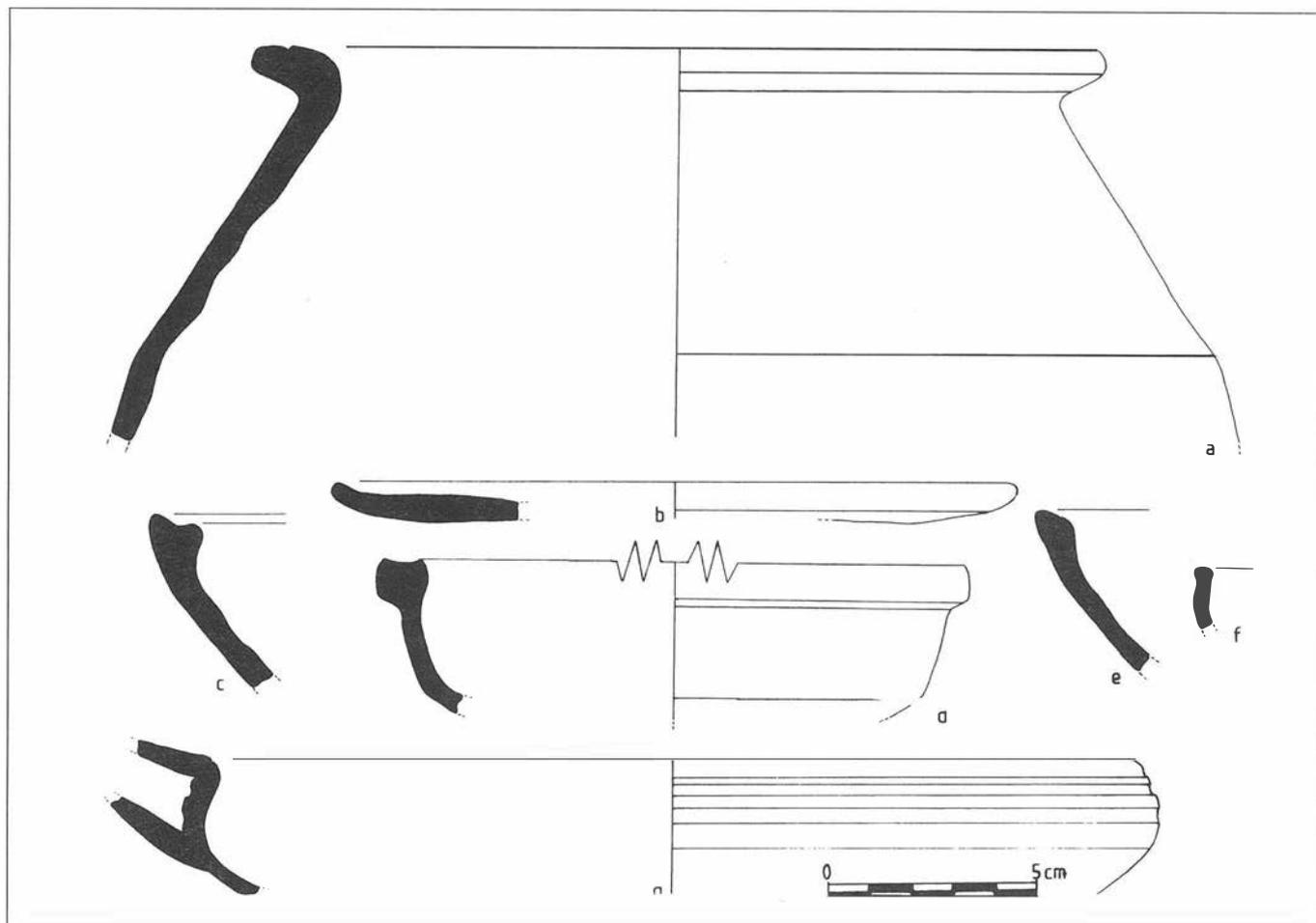


FIG. 2. Material de Época Clásica. Cerámica proveniente del derrumbe.

concretamente dos hornos para cocer cerámica. Estos hornos están ubicados junto a un lienzo de muralla que tiene un probable origen en época ibérica tardía, siendo parcialmente reutilizada hasta época medieval (Siglo XI) mediante sucesivas reformas. De la muralla, en época antigua, de la que conocemos gran parte de su recorrido en el solar, destacamos un tramo construido con sillares de gran tamaño, que es contiguo y coetáneo al ámbito doméstico que vamos a analizar, es decir con una cronología del siglo I y comienzos del II d.C. Los complejos analizados se ubican en los cortes 2E, 10, 14, 15, 16, 18 y 24 (Fig. 1).

2.1. El Complejo doméstico de los cortes 2E, 10, 14, 15 y 16

Tras la campaña de excavación de 1991, en los cortes 10, 14, 15 y 16, sumado a lo ya conocido por los cortes 2E, 10 y 14, se ha podido aislar un complejo estructural, interpretado como doméstico en base a la existencia de un hogar y de piezas cerámicas de mesa y de cocina con desgaste por uso, junto con restos de fauna asociados². Este complejo estructural está formado por cuatro espacios, delimitados por fuertes muros de carga y compartimentaciones interiores; los primeros de estos espacios están contruidos, bien por pequeños sillares y piedras irregulares trabadas con tierra o bien por zócalos que alternan ladrillos y piedras con alzado de adobes. Los segundos están realizados a base de tapial o adobe. Algunos de estos muros están revocados con cal o presentan una capa de estuco de color rojo y blanco.

Los suelos presentan una técnica de construcción diferenciada apreciándose unos de cal, otros de ladrillos y téglulas y otros de tierra apisonada.

Los elementos muebles recogidos pertenecen al momento de abandono de este ámbito, abandono que queda sellado por un potente derrumbe de téglulas, ladrillos, adobes, enlucidos de las paredes o estucos etc. Sobre este nivel se localiza un suelo cal grasa de época medieval que ha sellado la deposición. En sectores puntuales se han podido aislar diferentes alteraciones en fases posteriores medievales y modernas: la construcción de un pozo, que perfora el suelo de uno de los



LAM. 2. Detalle de los cortes 10, 16 y 2E.

espacios comentados y parte del alzado de una torre perteneciente a la muralla del siglo XI.

Los estratos que hemos registrado bajo los suelos pertenecen a época romana-republicana e ibérica³.

Por proximidad temporal y espacial es muy probable que estas dependencias domésticas estuvieran asociados al alfar e incluso que en sus primeros momentos funcionasen como dependencias industriales de éste, aunque para verificar tal afirmación sería necesario precisar aún más la cronología de uso de este alfar así como matizar aspectos de su organización espacial. Esta precisión se hace muy difícil de realizar debido fundamentalmente a que el espacio excavado de este complejo alfarero es muy exiguo y porque la parte que quedaría por excavar se halla en la actualidad bajo la vía pública.

2.2. Estudio de los materiales recuperados del complejo doméstico

Los materiales depuestos sobre los pavimentos presentaban un elevado grado de fragmentación, lo que por otra parte no ha sido óbice para posibilitar el estudio y datación del conjunto. La cronología para estos complejos debemos fijarla en torno a mediados del siglo I hasta mediados del II d.C. en base fundamentalmente al hecho de que encontremos asociadas cerámicas de las cuales conocemos su momento de producción junto a otras para las que no podemos precisarlo tanto por la clase cerámica como por sus formas y que provienen de los niveles sobre los suelos y del derrumbe.

A continuación presentamos el análisis de cada uno de los materiales en función de su situación específica dentro del conjunto estructural y estratigráfico al que nos estamos refiriendo, esto es, un grupo perteneciente al derrumbe (Fig. 2) y otro con los materiales conectados con los suelos (Figs. 3 y 4).

Entre los materiales pertenecientes a los niveles de derrumbe encontramos tanto cerámica de vajilla como sigillatas hispánicas formas Drag. 15/17 e Hisp. 7 e importaciones gálicas de la que reconocemos la forma Drag. 27; paredes finas (cubiletes); comunes de mesa, en formas abiertas (fuentes, cuencos platos) y formas cerradas (orcitas y jarras); cerámica de cocina (ollas). Además existía cerámica de almacenaje representada por varios fragmentos de *dolia*. Un grupo de cerámica que está presente es la ibérica común (cuenco/lucerna de borde entrante) y pintada (tinaja y urna), que evidentemente debe su existencia a las remociones de niveles más antiguos y que es fácilmente identificable por presentar restos de argamasa y fuertes desgastes.

El segundo gran grupo al que nos hemos referido anteriormente es el asociado al nivel despuesto sobre los suelos, en el que hemos documentado: *terra sigillata*, cerámica común, lucernas, cerámica de paredes finas, cerámica de cocina, cerámica romana pintada de tradición ibérica y cerámica romana gris de tradición ibérica.

Dentro del conjunto de sigillatas distinguiremos las importadas de las autóctonas. De las primeras hemos podido identificar, aunque escasas, formas producidas en Italia y en la Galia (dentro de estas últimas una forma Drag. 18/31). De entre las autóctonas es difícil por el momento distinguir las producidas en los hornos de Cartuja o en los propios del Albaicín. También están presentes las producciones de Andújar (Jaén). Las formas más usuales reconocidas son: Drag. 15/17, 27, 24/25, 37; Hisp. 4, 6, 8, 21 y Hermet 13. Es digna de señalar una pieza que combina aplicación a la barbotina con burilado.

Respecto a la cerámica común de mesa contamos con una amplia representación, que va desde recipientes cerrados como jarras de cuello estrecho o ancho, con o sin asa y pequeñas orcitas, a los recipientes abiertos en los que cabe destacar la abundancia de grandes cuencos de borde bífido y asa de lazo en el mismo borde, cuencos con pitorro, platos, vasos carenados, etc. Aparecen también pequeños cuencos, a veces utilizados como lucernas, tapaderas, etc.

Las lucernas, por lo general muy fragmentadas, están representadas por ejemplares de volutas de disco. Las cerámicas de paredes finas igualmente se han recuperado en estado muy fragmentario, destacando un cubilete de "cáscara de huevo" y varios vasos decorados con buril y barbotina.

La cerámica de cocina al igual que ocurre con la común queda representada por una gran diversidad de formas en las que abundan las cazuelas que imitan a las fuentes de barniz rojo pompeyano, ollas con distintos tipos de borde (entrante, vuelo, engrosado al exterior) y tapaderas.

Otro de los grandes grupos cerámicos recuperados corresponderían a la romana pintada de tradición ibérica. Esta cerámica romana no tiene nada que ver en sus aspectos formales y sí algo técnica y estilísticamente con la que documentamos en los niveles ibérico de este yacimiento, especialmente a las del corte 14 que se sitúan inmediatamente por debajo de los suelos ya referidos. Esta cerámica está poco estudiada en la zona de Granada, debido a la falta de conjuntos obtenidos en buenos contextos, y a la escasa publicación o mala interpretación de los recuperados. Conocemos buenos ejemplos en otras zonas de Andalucía Oriental, unos en contextos de uso, como es el caso de las ciudades de Obulco

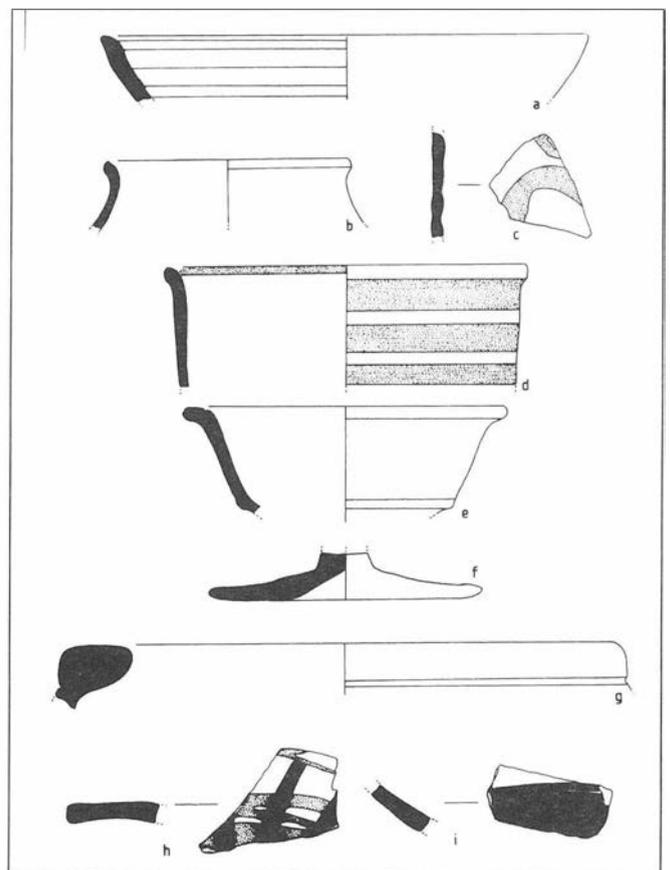


FIG. 4. Material de Epoca Clásica. Cerámica recuperada sobre los suelos.

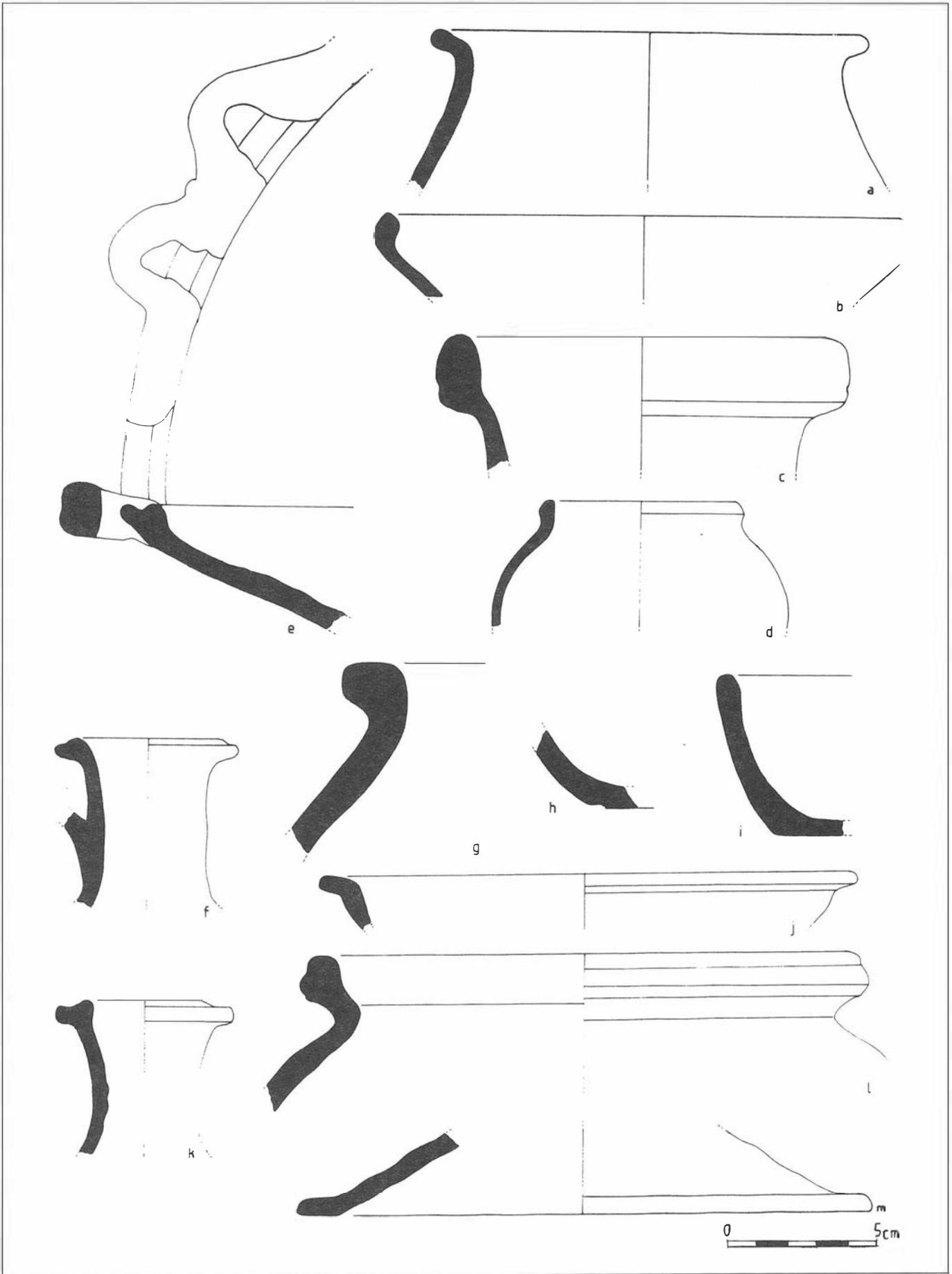


FIG. 3. Material de Epoca Clásica. Cerámica recuperada sobre los suelos.

(ARTEAGA et al., 1992), Cástulo (BLAZQUEZ y FERNANDEZ, 1974; BLAZQUEZ y GARCIA-GELABERT, 1986) y otros en contextos de fabricación, como el alfar romano de los Villares de Andújar (CHOCLAN, 1984). Las formas más frecuentes en nuestros conjuntos son los cuencos o platitos con decoración pintada de color rojo y negro, formando motivos geométricos de círculos en la parte interior de los recipientes.

Las cerámicas grises de tradición ibérica están presentes aunque en menor medida. Las formas que nos aparecen son pequeños cuencos con el borde entrante y algunos platos de borde exvasado.

Por lo que respecta a las demás zonas de excavación el material de época clásica recuperado, no puede ser adscrito a ningún tipo de estructuras.

El corte 18 situado en la zona nordeste del solar, a escasa distancia de los hornos excavados por Sotomayor (SOTOMAYOR et al., 1984) afecta al espacio delimitado por las dos murallas, la romana y la medieval. Estratigráficamente el material de época romana se encuentra en deposición secundaria, formando parte tanto del relleno que colmata dicho espacio a partir del siglo XVI, como en los niveles anteriores a la construcción de ambas depositados en la ladera del barranco de la Alhacaba.

Hay que resaltar la presencia de una elevada proporción de fragmentos de sigillata con fallos de hornos producidos por alteraciones térmicas. Este hecho indicaría la existencia de un vertedero próximo al alfar sobre la pendiente natural del barranco.

El corte 24, situado en el ángulo sureste del solar, es uno de los que ofrece una secuencia estratigráfica más completa, existiendo niveles desde época ibérica hasta la actualidad. Existe un nivel con abundante material ibero-romano y con piedras de mediano tamaño, del que no podemos por el momento hacer ninguna interpretación ni funcional ni espacial dadas las escasas dimensiones del corte unido a los problemas materiales para ampliarlo. Sobre este nivel se suceden una serie de estratos de cronología romana que están afectados por diferentes estructuras (fosas, muros, etc.) de épocas posteriores. El conjunto material recuperado en ellos ha sido enormemente abundante y significativo.

3. EPOCA MEDIEVAL Y CRISTIANA

Los resultados de esta campaña de excavación establecen los primeros momentos del período medieval en el S. XI. Las primeras muestras cerámicas de este período se refieren en concreto a un fragmento perteneciente con toda probabilidad a un ataífor decorado en su cara interna con un motivo en verde y manganeso en el que se combinan los temas geométricos y vegetales similares a los aparecidos en el Levante peninsular y en Mallorca en una misma fecha.

Dentro de las cerámicas decoradas destacamos aquellas realizadas con la técnica del estampillado. Esta consiste en marcar sobre el barro en cuero la impronta de un sello labrado con anterioridad. De los once fragmentos recuperados que se pueden adscribir a esta técnica, su mayoría pertenecen a tinajas sobre las que aparecen distintos temas decorativos. Poniendo en relación tales motivos y la técnica empleada, no deben ser anteriores al siglo XII. Así, encontramos motivos que bien puede fecharse en el período

almohade, como un fragmento que presenta una decoración epigráfica en cúfico. Los motivos zoomórficos, en concreto el pavo real que decoran otras piezas son claramente nazaríes y se podría decir que guarda cierta similitud con la gacela de Ceuta.

En la figura 5 están representados algunos de los fragmentos pertenecientes a esta última época. En ellos se ha centrado nuestro estudio al objeto de hacer un análisis comparativo con respecto a los materiales cristianos que datamos de principios del siglo XVI, inmediatamente después de la conquista cristiana.

En cuanto a la cerámica común se pueden establecer dos grupos: por un lado la cerámica bizcochada, generalmente de uso doméstico y por otro la cerámica de cocina, vidriada a partir del siglo XII y de forma general en el período nazarí, con una funcionalidad casi exclusivamente culinaria. Dentro de este segundo grupo, durante el período nazarí, son dos formas las que predominan: la cazuela (Fig. 5, 1) y la marmita u olla. Ambas formas se mantienen en la etapa cristiana (Fig. 5, 2: cazuela). En estos ejemplos se observa que no existen apenas diferencias formales con respecto a las cristianas, excepto en los bordes, ya que la cazuela nazarí presenta un labio en alero mientras que la cristiana adopta un borde triangular engrosado al exterior. Ambas mantienen un ahuecamiento en el borde para el acople de tapaderas, si bien está más remarcado en la cazuela cristiana.

En lo que respecta a la cerámica común de uso doméstico, el primer grupo que hemos analizado es el que corresponde a almacenaje, transporte y conservación de alimentos y líquidos, en los que la adopción de formas es más que evi-

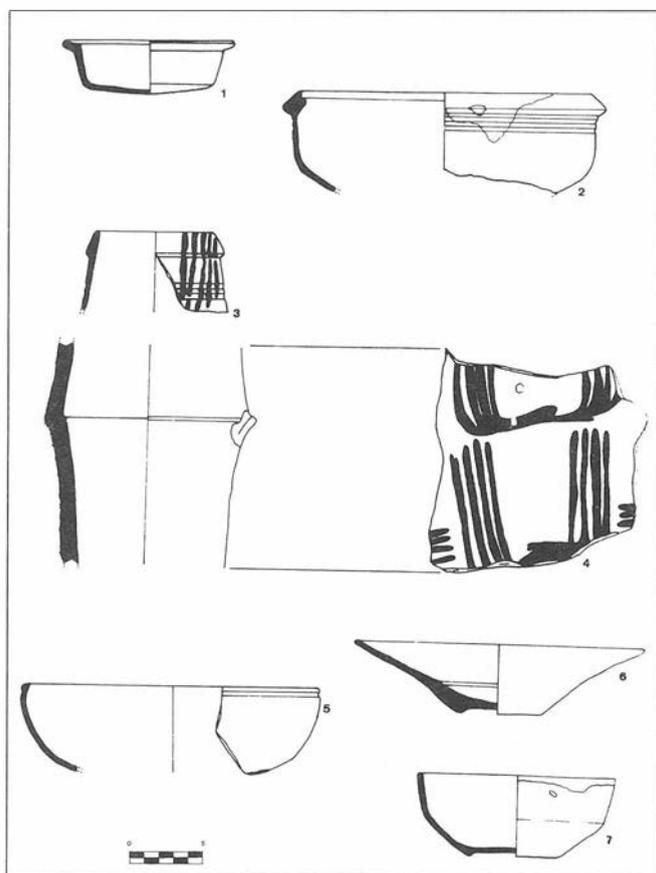


FIG. 5. Material de Época Medieval y Cristiana.

dente por la cultura castellana, extendiéndose incluso en el aspecto decorativo. Uno de su más claro exponente sería el uso como motivo decorativo de pintura manganeso sobre pasta blanca, típica de época nazarí (Fig. 5, 3). Tal fenómeno se desarrolla con gran profusión durante la primera etapa cristiana en jarras (Fig. 5,4) y jarritas. Aún en nuestros días perduran algunas de estas formas (sería el caso de los cántaros).

Uno de los grupos más interesantes de analizar es el que corresponde a la vajilla de mesa o de servicio, donde se documenta el trasvase de formas con más claridad. Es el caso del plato cristiano (Fig. 5, 6) que se diferencia claramente del ataífor islámico (Fig. 5, 5). Hasta el siglo XIII-XIV era relativamente escaso el encontrarlo en registros cristianos debido tal vez a su convivencia con piezas de madera y/o metal. Sin embargo es a partir de este momento cuando se generaliza como forma cerámica y reflejo de la individualidad de la cultura cristiana frente a la colectividad de la cultura islámica, hecho que es apreciable sobre todo en el tamaño. La forma denominada cuenco (Fig. 5, 7) está más identificada con la cultura castellana y sin que por el momento se detecten influencias de la cerámica nazarí, como lo prueba el carenado típico de los cuencos nazaríes. Por lo general aquellos son formas de perfil quebrado y base plana o ligeramente ahuecada.

5. CONCLUSIONES

5.1. Época clásica

Por una parte, nos encontramos con un conjunto de dependencias pertenecientes a una vivienda, contigua a la muralla, aunque no sabemos el uso exacto de dicha muralla en estos momentos cronológicos, y con probabilidad asociada al complejo alfarero, hipótesis que hay que contrastar con nuevos aportes en futuras intervenciones arqueológicas. La vivienda se construye nivelando sedimentos con materiales republicanos, en un momento fechable en los últimos años de la República y los inicios del Imperio y está funcionando hasta mediados del siglo II dC. como cronología final. La estructuras de carga se construyen con materiales sólidos y materiales más ligeros para las divisiones y cerramientos, dándose a gran parte de éstas unos buenos acabados o enlucidos con estucos o encalados. Los suelos se realizan con cal, tierra apisonada o baldosas. Sobre estos suelos se encuentra depuesto un nivel de uso y abandono, donde aparece abundante material, aunque no *in situ*, pero bien sellado por un potente derrumbe casi inmediato temporalmente. El material está compuesto por cerámica romana de los siglos I y 1ª mitad del II dC. con desgaste de uso, fauna, metal, hueso trabajado, etc. De este material destacamos la importancia de que existan cerámicas romanas de tradición indígena, que reflejan la perduración, como último testimonio, de lo indígena a niveles de cultura material, aunque es difícil de conocer lo que esto supone en la pervivencia de estructuras económicas, ideológicas y sociales indígenas.

Por otra parte, el corte 18 nos muestra un área de vertedero en la ladera contigua, sin estar asociado a estructuras. Y el corte 24 una zona con potentes niveles de época clásica pero cuya asociación a estructuras queda por corroborar por las limitaciones espaciales existentes en la actualidad y por el

problema que para esta zona supone la pendiente natural del terreno.

5.1. Época medieval y cristiana

En el nivel actual de investigación sobre la ciudad de Granada podemos afirmar una continuidad de ocupación medieval desde el siglo XI hasta los últimos tiempos del reino nazarí.

En el reino de Granada, tras su conquista por los castellanos en 1492, se mantuvo durante algún tiempo la población islámica. Una parte de ésta estaba integrada por grupos de artesanos cualificados. En este caso nos referimos a los alfareros, que en su capital constituían un importante grupo asentado en un área específica denominada como *rabad al-Fajjarin* o arrabal de los alfareros. Por la extensión que comprendía, debía de proporcionar una producción abundante, no sólo para satisfacer las necesidades de la ciudad, sino para abastecer un amplio mercado.

La instalación de la población cristiana sitúa a muchos de los nuevos pobladores en la misma escala social de los vencidos. En el caso del artesanado en general y de los alfareros en particular el contacto de estos grupos permitirá el trasvase de conocimientos y técnicas entre ambos colectivos culturales.

Es por tanto factible, aunque un tanto ambicioso, intentar rastrear la huella de la población dominada más allá de las fuentes históricas procediendo al análisis minucioso de la cerámica, máxime cuando los cambios tecnológicos y formales de la cerámica no corren paralelos al ritmo de los cambios políticos y sociales.

Sin embargo, es necesario establecer una puntualización en este aspecto. Habría que establecer un tratamiento diferenciador a la hora de estudiar la cerámica llamada de lujo de la cerámica común. La primera y en todas las culturas, es en la que se suele manifestar la ideología dominante y es la que sufre más transformaciones en el plano técnico y decorativo. Por el contrario este fenómeno en la común es completamente distinto al tratarse de una cerámica en la que prima más el aspecto funcional lejos de cualquier valor simbólico. Es por ello por lo que los cambios culturales se pueden apreciar en estas con cierta nitidez.

Una de las cuestiones que hemos podido corroborar en nuestro estudio, que es de sobra conocido es que la cerámica islámica presenta una mayor riqueza formal y funcional frente a la cristiana, cuyo repertorio era más bien exiguo, por lo menos en los momentos anteriores al siglo XIII. Es a partir de aquí cuando los contactos entre ambas culturas se incrementan y comienza a detectarse la influencia islámica. A medida que los castellanos extienden la conquista de nuevos territorios, se mantiene la mano de obra por lo general en situación de dependencia de los nuevos señores. Otro hecho importante a tener en cuenta es la permanencia del artesanado mudéjar que enriquece los grupos tipológicos formales de la cultura material cristiana.

Por todo lo anteriormente expuesto es evidente que la complejidad del proceso de evolución histórica en estos siglos no puede ser analizado con los materiales cerámicos de una sola actuación arqueológica, sino que requerirá el análisis pormenorizado de un gran número de excavaciones, manifestándose la ciudad de Granada como el lugar idóneo para ello por sus particularidades históricas.